
Trascender la globalidad

Víctor Flores Olea, Abelardo Mariña Flores, *Crítica de la globalidad. Dominación y liberación en nuestro tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, 598 pp.

Olga Alejandra Sabido Ramos

Crítica de la globalidad. *Dominación y liberación en nuestro tiempo*, de Víctor Flores Olea y Abelardo Mariña Flores, forma parte de uno de los análisis más completos y rigurosos realizado por investigadores mexicanos respecto al proceso de globalización. Resulta fundamental la consulta de esta obra a todo aquel que pretenda comprenderse en el estudio de "la contemporánea globalización en manos del capital", y a quien esté interesado en conocer una propuesta para superarla. Una de las tareas básicas en este estudio es la desmitificación de diversos aspectos de la globalización en nuestros tiempos, mismos que los autores irán develando en cada estación, con datos, estadísticas y fundamentalmente argumentos críticos, además de un profundo conocimiento de cada tema.

El siglo XXI inicia con el lastre de la globalización capitalista

contemporánea, con una mayor concentración del ingreso, una mayor polarización social, un incremento de desempleo a escala planetaria o, en su defecto, empleo con condiciones precarias de trabajo para los segmentos más desprotegidos de la clase trabajadora: mujeres y niños; un aumento en el tráfico ilícito de armas y drogas; una "globalidad militar" con recursos cibeméticos y una capacidad ilimitada de destrucción; una total deshumanización y "banalización de la vida en el consumo de masas", y con la destrucción nunca antes conocida de la naturaleza; ciertamente, "como un verdadero prolegómeno al caos y a la desolación."¹

Así entoces, *Crítica de la globalidad* constituye un ejercicio de la razón, mismo que se inscribe en la tradición filosófica kantiana, donde *crítica* como categoría conceptual alude a la *comprensión* y el *entendimiento* de las cosas. Es preciso tener en cuenta el sentido de esta categoría pues de ahí se desprende la propuesta de los autores: *trascender* la globalidad, dado que la realidad demanda un cambio profundo o viraje del curso de este proceso actual.

¹ Víctor Flores Olea, Abelardo Mariña Flores, *Crítica de la globalidad. Dominación y liberación en nuestro tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 187.

La cara bifronte de la globalización supone un proceso en donde existe la **intercomunicación** entre economías, sociedades y culturas, donde interviene no sólo el Estado como garante del tráfico de mercancías, sino también las tecnologías en comunicación e informática. Por otra parte, el término *globalización* designa la *mundialización* como tendencia del capital a constituirse en sistema mundo (característica inherente al capital desde sus orígenes), como proceso de **expansión —integración** que al paso va desgarrando tejidos sociales y constituyendo otros bajo la égida del dominio y la explotación en todos los niveles: económicos, sociales, geográficos, culturales, ideológicos y políticos.

Cuando se habla de la globalización no es difícil encontrarnos con metáforas² que pretenden comunicarnos las transformaciones civilizatorias que este proceso trae consigo. Una de las metáforas subvacantes en el libro cumple con el papel de ésta: vivificar una imagen en la medida en que se acepta que prescindimos de la palabra para poder manifestarnos: *Saturno devorando a sus hijos* de Goya. Dicen Víctor Flores Olea y Abelardo Mariña Flores: "...el mercado y la avidez del capitalismo se tragaron el lado

luminoso de su promesa **libertaria** y con ello devoraron a sus propios hijos".¹

Los autores emprenden el primer paso con una crítica a la razón moderna, aquella razón cuya aventura tendría un camino directo al *progreso*. Razón que finalmente se convirtió en instrumento del capital, como medio de dominio de la naturaleza y de los hombres; convertida en "voluntad de poder" y en práctica de poder.

Empero, la razón tampoco resulta irrescatable del capital o circunscrita exclusivamente a la lógica de éste. Existe, pues, el "correlato de las vertientes creativas y liberadoras que también supone la modernidad", justamente la *razón crítica*, aquella que como dijeron sus fundadores frankfurtianos "revela lo oculto"; razón crítica que utilizan Flores y Mariña para decir que en este proceso de **reestructuración** capitalista se reflejan como en un espejo "la concentración extrema de la riqueza"; y, por el otro, la "pavorosa ampliación de la pobreza". En este sentido, la historia de la *razón moderna*: "...jno es también la historia de las luchas individuales y sociales para racionalizar el mundo y las relaciones entre los hombres, y por una más genuina y profunda **democracia**?"⁴

² Véase Octavio Ianni, *Teorías de la globalización*, 4a. edición, México, Siglo XXI, trad. Isabel Vericat, 1999.

³ Víctor Flores Olea, Abelardo Mariña Flores, *Crítica de la globalidad*, op. cit., p. 15.

⁴ *Ibid.*, p. 377.

Los autores se lanzan a un recorrido por los caminos sinuosos o retorcidos de la razón moderna. En estas "aventuras" de la razón moderna, también se resalta una imbricación de razón-capital, planteamiento que se debe en gran medida al rescate de una idea lukácsiana:

...que la evolución del capitalismo y de sus instituciones han implicado una distorsión fundamental de la original idea moderna de razón, de la sustancia ética y subversiva profunda de la revolución de la Ilustración.⁵

Se argumenta la posibilidad de encontrar tres dimensiones de la razón moderna. Primera, aquella que marca una ruptura con el pasado, el advenimiento del sujeto moderno como ser con voluntad arrancado de la matriz religiosa. Segunda, la idea de razón como justificación de conquista, poder y dominación. Y finalmente, una tercera dimensión: la razón que busca la emancipación, la liberación del sujeto y la sociedad. De ahí el itinerario desde el *ergo* cogito de Descartes, pasando por la propuesta dusseliana que rescata el pensamiento humanista de Bartolomé de las Casas (entre otros) por su ejercicio crítico al *ego conquiro* europeo,⁶ hasta

⁵ *Ibid.*, p. 74.

⁶ Véase Enrique Dussel, *Ética de la liberación en la edad de la globalización* y

abordar "la abdicación de la razón" por la comente *posmoderna* y las debilidades de esta propuesta, para finalizar con la recuperación de las tradiciones críticas.

El advenimiento crítico de **Marx** a un mundo político cuasicelestial, donde 'imperara' la 'igualdad' como en el cristianismo y la desigualdad en la Tierra. Su afirmación de una sociedad donde se mantiene el dominio de unos sobre otros y el despojo a los sujetos de su capacidad creadora en el trabajo, es decir, de su voluntad. La herencia **marxiana** y complementación en la teoría crítica de Horkheimer y Adorno, y su diagnóstico del fracaso del **proyecto** ilustrado en su tarea de liberar al sujeto de las cadenas que antes lo ataban, la razón convertida en mito **reificante** a la que finalmente los hombres han sido sometidos: la razón instrumental; Marcuse y su visión de un hombre que adopta formas 'placenteras' de dominación, o bien, una actitud de servidumbre voluntaria; Hannah Arendt y el uso de una "razón técnica" en las mayores

la exclusión, México, Trotta-UNAM-UAM-I, 1ª edición, 1998; también Enrique Dussel, *H encubrimiento del indio: 1492. Hacia el origen del mito de la modernidad*, México. Cambio XXI, 1994. Y es que los autores de *Crítica de la globalidad* jamás desatienden el carácter eurocéntrico de la modernidad y la razón moderna: "El mundo conocido se expande, pero la visión del mismo se encoge; se hace eurocentrista y excluyente, (el resto del globo es "bárbaro")." En Víctor Flores Olea, Abelardo Mariña, *Crítica de la globalidad*, op. cit., p. 109.

atrocidades cometidas por los totalitarismos del siglo XX; hasta Foucault, para quien la razón moderna invade de manera "disciplinaria" todos las esferas del sujeto: lo público, lo privado y lo íntimo.

En síntesis, el pensamiento ha de permanecer atento a esta sociedad industrial contemporánea y su modalidad como *sociedad de comunicación*, pues su tendencia totalitaria resulta más sublime en la medida en que se interioriza y se acepta 'libremente' un sistema de dominio. Así, es necesario rescatar a la razón liberadora:

...un principio de razón al que no pueden ni deben renunciar los pueblos, los países como el nuestro, ya que en esa razón, que también es principio de comunicación democrática, podemos encontrar salidas y soluciones, sin desconocer sus trampas y traiciones.'

Un logro irrefutable de la razón, de una "importancia civilizatoria" —dicen los autores— 2s del Estado moderno de derecho, y aquí encontramos la piedra angular de la propuesta a la *liberación en nuestros tiempos* en esta obra. La recuperación de la participación política dentro del Estado y la legalidad de éste, para llevar a cabo la *praxis*

⁷ Víctor Flores Olea, Abelardo Mariña Flores, *Crítica de la globalidad*, op. cit., p. 106.

emancipadora. Así, la corriente *filosófica* del liberalismo nos brinda los elementos para afirmar la participación política democrática, principio que encontramos en la *voluntad general* rousseauiana; así como también el reconocimiento de la *dignidad* del sujeto plasmado en derechos y garantías de una legislación, principio de la *legalidad* kantiana.

Este rasgo de la propuesta hace hincapié en el Estado de derecho como "potencialidad vigente" para la participación ciudadana (en tanto *voluntad actuante* y no pasiva; tal sería el caso de la 'participación' en los 'consensos', que pretenden presentarse como uno de los aspectos más *democráticos* de la sociedad actual) como una verdadera participación en la formación del poder político,⁸ *participación continuay autogestiva*, con la recuperación de las responsabilidades respecto a lo *público*, y retomando los valores de *solidaridad y acción comunitaria* socavados por los valores del mercado: principalmente el de *competir*. Se trata de la propuesta de una *democracia radical*.

Sin embargo, la propuesta política contemporánea del "neoliberalismo" resulta ser lo menos parecido al liberalismo planteado por Locke, Rousseau o Kant, antes bien —señalan los

⁸ No se trata de retroceder a la barbarie de los totalitarismos tanto de la izquierda como de la derecha.

autores— se trata de una de las mayores simplificaciones que éste haya podido tener. La *libertad* como principio regulativo de la propuesta original del liberalismo se limita a la libertad del capital (sobre todo capital financiero que con la ayuda de las tecnologías avanzadas en informática tiene mayor movilidad), de las mercancías⁹ pero no de los sujetos, si tenemos en cuenta los racismos que han exacerbado las comentes migratorias tanto en Europa (de este a oeste) como en América (de sur a norte). Es una libertad limitada y negada tanto a la expresión política como a la del pensamiento.

Así, la no intervención del Estado en la economía, es otra de las *falacias* de la ideología neoliberal, no sólo porque el Estado actúa en favor de los grupos económicos más fuertes, y así —*parafraseando* a los autores— la *mano invisible* de Adam Smith ya no lo es tanto, sino también porque el Estado no disminuye su capacidad represiva, dado que una "sociedad política organizada" resulta un mal

⁹ Nótese el carácter proteccionista de los Estados centrales respecto a sus intereses nacionales. *Vid. Ibid.*, p. 149. De esta manera: 'En una economía de fuerte concentración y competencia los Estados nacionales movilizan todas sus energías para asegurar su propia expansión.' *Ibid.*, p. 127. Sobre el tema de "Estados nacionales de competencia," *Cfr.* Joachim Hirsch, *Globalización, capital y Estado*, México, UAM-Xochimilco, trad. Gabriela Contreras, Sandra Kuntz y Ulrich Schmiedal, 1996.

necesario que tiene que reducirse al mínimo.

Esto no quiere decir que en el ámbito de la globalización los procesos de decisión política en los Estados no se *hayan* visto afectados, sobre todo en lo que respecta a las decisiones en materia de economía política internacional donde no para la llovizna de "recomendaciones" sobre ajustes a cuestiones internas como en materia de seguridad social (abandono del sector público), hecho que constituye una negación de la soberanía. Pero, ¿de qué Estados se está hablando o bajo la hegemonía de quién o quiénes se encuentran? Un dato estadístico tomado del PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo) en 1997 lo revela todo: "Entre 1960 y 1990 el ingreso mundial de los países más ricos se elevó de 70 a 83 por ciento, en tanto que el de los países más pobres disminuyó de 2.3 a 1.4 por ciento."¹⁰

Así, queda claro a qué se refieren los autores con el secuestro de la globalidad, pues se trata de:

Una globalización primordialmente en manos de los consorcios y del capital financiero; tratándose hoy de una globalización profundamente distorsionada, no universal, excluyente y parcial, que en

¹⁰ Víctor Flores Olea, Abelardo Mariña Flores, *Crítica de la globalidad*, *op. cit.*, p. 146.

realidad es la nueva forma de sometimiento de los países más débiles respecto a los **mas** fuertes."

De esta manera el Estado liberal entra en crisis de legitimidad, no sólo por el total abandono de las responsabilidades sociales para la satisfacción de las necesidades más urgentes, consecuencia de servir como "correa de transmisión" a los intereses del capital. Sino también paralelamente y contradictoriamente (respecto al proceso de globalización) por el advenimiento de una sociedad compleja y de una resistencia compleja. Es decir, si por una parte el proyecto de globalización supone la homogeneización del todo, por otra, surge una "dialéctica extraordinariamente interesante" entre las fuerzas de esta pretendida uniformidad y la resistencia por reivindicaciones locales, regionales, nacionales, inclusive religiosas; las luchas políticas, culturales, étnicas. Dos ejemplos latinoamericanos son las rebeliones de los dos eneros: 1994 el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en México; y 2000 los pueblos indios de Ecuador; que independientemente de sus distintos desenlaces han dado una sacudida global a todos los poderes financieros. Otro mito más se viene abajo: "La aldea local se ha rebelado en contra de la aldea global y a veces se ha

" *Ibid.*, pp. 175-176.

sobrepuesto a ella, negándola **rotundamente**."¹²

Ahora bien, si la tendencia del capital es inherente a éste desde sus orígenes ¿qué es lo relativamente nuevo en el actual proceso de globalización?, cito in *extenso*:

Esta profunda fase de la mundialización capitalista —**que** tiende a imponer la lógica de ganancia y de acumulación en todos los ámbitos, sectores, regiones y grupos **sociales**— ha tenido como base material el desarrollo de las nuevas tecnologías de la electrónica, la informática, la computación y las comunicaciones, que no sólo permiten el flujo instantáneo de los capitales financieros sino que ha hecho posible la expansión mundial de los medios masivos de comunicación, la universalización de los flujos de información, incluyendo la publicidad, la propaganda y, por consiguiente, la difusión intensiva y extensiva de los valores y las formas "idealizadas" (ideologizadas) de vida de las sociedades capitalistas y del consumo de **masas**".¹³

Estos consorcios nacionales y transnacionales tienen su "patria" —dijeran Flores y **Mariña**— en los Estados más fuertes; la

¹² *Ibid.*, p. 173.

¹³ *Ibid.*, p. 244.

consecuencia en esta internacionalización del capital es la de una *globalización y regionalización de la economía mundial*. Así, desde la década de los setenta se consolidan tres núcleos regionales "económicos diferenciados y, en diversos aspectos, confrontados entre sí", la llamada *triada* constituida por la Unión Europea, Estados Unidos y Japón.

Sin embargo, las áreas de influencia alrededor de cada polo mantienen una relación de *dependencia* (categoría que entonces no resulta caduca para la interpretación de la actual reestructuración del capital) con el centro. Si tenemos en cuenta tanto el *liderazgo* de Estados Unidos como su capacidad de impulsar estrategias globales, al mismo tiempo que su función de líder económico regional entre México y Canadá, el TLC resulta contundente como mecanismo para fortalecer la capacidad negociadora de E. U. frente a otros bloques regionales como el europeo.¹⁴

Los autores nunca niegan que la base del sistema es la relación capital-trabajo, o bien "trabajo muerto" sobre "trabajo vivo"; sin embargo, dada la advertencia de la complejidad en la sociedad y su articulación actual, es preciso *abrir* nuestras categorías analíticas y no reducir esta relación civilizatoria capital-trabajo a burgueses-proletariados. De este modo, rescatando una

interpretación del filósofo latinoamericano Enrique Dussel respecto a la obra completa de Marx, el *trabajo* como trabajo vivo, como proceso creativo (como *positividad* dice Dussel), como principio *político y ético*, en cuanto a la capacidad de *transformar* el entorno del sujeto y dialécticamente a sí mismo, constituye el principio de liberación.

Por lo anterior, la negación del capital no está representada exclusivamente por el trabajador productivo asalariado, sino por trabajadores de todo tipo, "todos aquellos integrantes de la sociedad que viven cualquier forma de actividad creadora": es decir, profesionistas, técnicos, comunicadores, intelectuales y todos aquellos que al integrarse de alguna u otra forma al mercado y subordinar al capital su capacidad creativa son negados en su esencia, en su *voluntad*.

Todas estas contradicciones de la globalización se reflejan del mismo modo en la cultura. Y aquí los autores se adentran en el análisis de las industrias culturales como aquellas que *ubican y dirigen* a través de la publicidad (medio que se ha convertido en una de las estrategias centrales para la competencia en el mercado a nivel mundial) a los "potenciales consumidores" organizados y diferenciados según sus inclinaciones. Así, el acercamiento voluntario por el placer de degustar lo que nos cautiva *per se*, se desvanece por el control de los aparatos de venta y

¹⁴ *Ibid.*, p. 258.

publicidad. Además de una previa fabricación de modos y estilos de vida (formas de vestir, ritmos, melodías, formas de amar, etc.). Todo resulta una *operación mercantil* que atrofia la imaginación, anula la creatividad y desvanece la espontaneidad de los sujetos.

Sin duda, una de las modificaciones en la "cultura de masas" se debe al impacto de la revolución tecnológica aplicada a los medios de comunicación, la creación del *ciberespacio* como medio para entablar conexiones entre los sujetos. La *mass media*, la preeminencia de la imagen o bien el desplazamiento del *homo sapiens por el homo videns* a decir de Sartori. Las nociones tiempo-espacio se transforman con la vertiginosa facilidad del "contacto". Sin embargo, el *homo videns* crea la ilusión de un auténtico acercamiento a la realidad, atrofiando también su capacidad de entender, de *participación política crítica*, en la medida en que el *mundus intelligibilis* (de abstracciones, conceptos y concepciones mentales) se obnubila al regresar al simple acto de *ver*.¹⁵

Empero, frente a esta tendencia de *homogeneización* real, *articulada* en un enjambre entrelazado de información y comunicación que tiende a la creación de *un solo mundo*,

también responden movimientos "antisistémicos" que buscan nuevos caminos de libertad, de voluntad de elegir. Finalmente, la exigencia de la democracia en México, encabezada con la rebelión *zapatista* en *Chiapas*, movimiento que ha demostrado que al afirmar los derechos singulares se afirman también los derechos universales. Que lo local reconcilia lo global. Que frente al proceso globalizador del capital se levanta la afirmación de lo particular, alcanzando una solidaridad a nivel planetario.

El motor que exige la transformación y la apropiación de la globalidad es la condición de los *excluidos*. La lucha política ya no es en el sentido tradicional de burgués y proletariado, sino de una sociedad entera que ha sido expulsada de las condiciones de vida elementales (dignidad, alimentación, salud, educación, libre desarrollo de la personalidad, participación política en condiciones de simetría). No sólo el trabajador o el indigente, sino la mujer, la infancia, la tercera edad, las minorías *étnicas*, culturales; se han sublevado al capital en su *reestructuración* contemporánea. El principio de liberación se sostiene entonces en el reconocimiento y el respeto del *otro*; así como en la negación de un sistema que, por sí mismo, "evidencia la miseria y la indigencia como argumentos demoleedores del *statu quo*".

De estas y otras contradicciones nos hablan

¹⁵ Cfr. Giovanni Sartori. *Homo videns. La sociedad teledirigida*, México, Taurus, trad. Ana Díaz Soler, 3a. reimp., 1998.

los autores de *Crítica de la globalidad*, vislumbrando así la posibilidad de trascender el proceso de esta "fábrica eficientísima de pobres" y de sujetos **deshumanizados** que produce la economía globalizada. De la crítica al proceso de

reestructuración del capital se desprende que éste produce su propio germen de destrucción: la resistencia igualmente globalizada. El caso de **Seattle** —dijera Guillermo **Almeyra**— *ce n'est qu'un debut*.¹⁶ No es más que el comienzo.

¹⁶ *La Jornada*, 5 de diciembre de 1999, año 16, número 5480.